

culos en varios periódicos é imprimió en un folleto una oración fúnebre <sup>(2)</sup> pronunciada por él en San Hipólito ante los restos de Ambrosio de Morales cuando los solicitó el Estado para sepultarles en un panteón nacional de hijos ilustres, el cual proyecto fracasó desgraciadamente. Fué Rector y Catedrático del Seminario Conciliar de San Pelagio, Presidente de la Sociedad económica de amigos del país é individuo de varias asociaciones. En 26 de Enero de 1880 fué nombrado Capellan de honor de S. M. También era Doctor en Sagrada Teología.

Don Rafael de Sierra, por su aspecto físico, grueso de carnes y de facciones abultadas, mas bien revelaba su bondad que su inteligencia; pero dotado de un corazón generoso, de una memoria feliz y de una constancia para el estudio no vulgar, bien merece este sacerdote cordobés el recuerdo de sus paisanos.

(2) ORACION FÚNEBRE=*pronunciada por el Presbítero=Dr. D. Rafael de Sierra y Ramírez=Canónigo de la S.<sup>ta</sup> Iglesia Catedral y Rector del Seminario=Conciliar de San Pelagio, el día 4 de Junio de 1869 en las solemnes honras que el pueblo cordobés consagró en la Iglesia=de la suprimida Colegiata de San Hipólito á los restos de su=ilustre compatriota el sapientísimo maestro=AMBROSIO DE MORALES=con ocasión de ser trasladados por decreto del Poder ejecutivo=vo al Panteon nacional que ha de inaugurarse en Madrid=CÓRDOBA=Impta. del Diario de Córdoba=1869.*

## CAPÍTULO XX

*Año de 1884.*—Fragmentos de una poesía.—Un terremoto.—1885.—Fiestas, procesiones y luminarias.—Proyecto de costear unas andas de plata á San Rafael.—Fragmentos de poesías.—Suscripción y limosnas recogidas para las andas.—Conclusión de este asunto.—1888.—Un San Rafael de plata.—1889.—Otros pormenores referentes á esta imagen de plata.—1892.—Don Rafael Cantueso y Sanchez.—1895.—Una plegaria.—1896.—Un legado del P. Zeferino Gonzalez.—1897.—Acuñaición de medallas.—1898.—Don Rafael Romero de Torres.—1899.—Un soneto.

*Año de 1884.*—En Septiembre de este año escribí un *canto á San Rafael* otro cordobés que tambien lleva su nombre: don Rafael Vaquero y Jimenez. A este canto de súplica para que se extinguiese la terrible epidemia del *cólera-morbo* pertenecen las estrofas siguientes:

. . . . .

«¡Qué bello es considerar  
en nuestro amargo desvelo  
que hay un Angel Tutelar  
que custodia nuestro hogar  
desde la región del cielo!

. . . . .

. . . . .



¡Oh, tú, cuya planta breve  
toca la frente del sol  
ruega al que los orbes mueve  
que aparte el cólera aleve  
del noble pueblo español.

. . . . .  
. . . . .

En la guerra aseladora  
que negros crespones viste,  
con pena desgarradora  
el alma suspira y llora...  
pero el *cólera* es mas triste.

Mas triste, porque en la guerra  
el valiente no se abate  
aunque retiemble la tierra;  
¿más ante ese mal que aterra  
el hombre con quien combate?...

Allí do el pendon ondea  
el mundo al valor acata  
y aquella sangre que humea  
y el fragor de la pelea  
tienen algo que arrebatá.»

. . . . .  
. . . . .

Mi amigo el Sr. Vaquero hace gala en su *canto* de la  
fé que le anima y, despues de considerar que las calamida-  
des no son nada ante el poder y la grandeza de nuestro  
custodio, concluye diciéndole:

«Por eso tú, siempre has sido  
la luz de mi inspiración  
y tu nombre bendecido  
llevo en el alma esculpido  
y escrito en el corazón.»

—

En la noche del Jueves 25 de Diciembre, á las nueve  
y quince minutos, sintióse en Córdoba un imponente  
terremoto. En otras capitales y singularmente en las pro-  
vincias de Málaga y Granada causó destrozos incalcula-  
bles y sepultó á innumerables personas entre ruinas. En  
Albuqueros (Granada) perecieron mas de ciento cincuenta  
personas. Para dar idea del terremoto en nuestra Ciudad  
reproduzco un párrafo del *Diario de Córdoba* correspon-  
diente al dia 27 del indicado mes.

«La violenta sacudida que sufrió la tierra du-  
rante algunos segundos fué terrible y del vecin-  
dario se apoderó en aquellos momentos de mortal  
angustia el espanto mas horrible. En todas par-  
tes se sintió con intensidad especialmente en los  
pisos altos y en los edificios más elevados. Las  
campanas de algunas torres se oyeron en aque-



llos instantes y al ruido de la repentina oscilación se mezclaban los gritos de espanto de las señoras y niños que huían llenos de terror del interior de las habitaciones, al vaiven de los muebles, crujir de los cristales y estremecimiento de las armaduras. Muchas personas de las que habitan en los barrios de Santa Marina, San Lorenzo y la Magdalena abandonaron sus viviendas. Otras cayeron al suelo en la calle. En los establecimientos públicos en que la reunión de personas era extraordinaria, con motivo de ser día festivo, el tumulto fué espantoso. Al percibirse los que se encontraban en el «Café Suizo» de la fuerte sacudida, abandonaron inmediatamente el local cayendo algunos al suelo y arrastrando á la calle algunas sillas. Del «Teatro Principal» salió en dos minutos mas de la mitad del público que llenaba todas las localidades, suspendiéndose por breves momentos la función que continuó al poco rato y ocupándose nuevamente cuando se restableció la calma. Del «Café del Gran Capitan» salieron atropelladamente á la calle las muchas personas que en aquel local se encontraban así como las del salón que ocupa la sociedad «Casino Cordobés» rodando muchas por la escalera, rompiendo las mesas, sillas, vasos, botellas y cuantos objetos encontraban al paso y al buscar la salida por la puerta del salón bajo levantaron la cancela de cristales que cayó al

suelo haciéndose mil pedazos. En este percance resultaron dos de los concurrentes con heridas en las manos y otros con varias contusiones por efecto del atropello.»

Añádese que el terremoto, aunque con menos intensidad, se repitió á las doce de la noche y á las dos de la madrugada; que del campanario del Convento de Santa María de Gracia se desplomó una gran mole de piedras cayendo á la calle; que en los pozos y sótanos de muchas casas se sintió un ruido extraño semejante al paso de un tren y que el tren misto procedente de Málaga tuvo que suspender la marcha en Bobadilla.

En Córdoba, pues, no causó el terremoto desgracias personales sensibles.

Con este motivo se despertó la devoción angélica y no pocas fueron las demostraciones que de ello dieron nuestros paisanos: la fé levantó su vuelo y la riqueza abrió sus arcas para el culto, como se verá más adelante.

En la mañana del 27 de Diciembre se llevó á cabo en la iglesia de San Pedro una fiesta solemnisima de gratitud dedicada á San Rafael y á los Santos Mártires. En ella parece que predicó el virtuoso párroco Don Manuel Enriquez.

\*  
\* \*

1885.—Trasladadas á la iglesia de San Pedro las imágenes de San Rafael y la Virgen de la Fuensanta salieron de aquella con la urna de los Mártires y en procesión solemne en cierta tarde con dirección á la Catedral. En



la mañana del día 4 de Enero celebróse en la citada Catedral la fiesta para principiar un octavario y, así á la procesión como á la fiesta, asistieron, á más de los Cabildos y autoridades, el obispo de Córdoba y tambien el obispo de Gibraltar que hallábase entre nosotros. En la mañana del domingo 11 hubo otra fiesta brillantísima costeada por el gremio de comerciantes; en la primera fiesta predicó el Doctoral Don José Agreda y Bartha y en la segunda el obispo de la diócesis que lo era entónces el elocuente Sr. Herrero y Espinosa de los Monteros despues Arzobispo de Valencia. Aunque la procesión en el dia 11 debió regresar á San Pedro, para que desde este templo fuesen conducidas á los suyos las imágenes de San Rafael y la Virgen de la Fuensanta, no partió de la Catedral hasta el día 13 porque lo impidieron continuados aguaceros.

En las noches del 14 y 15 apareció caprichosamente iluminado el pórtico de la ermita de nuestro Arcángel; y parece que llamaba la atención un rótulo formado con lucesillas de gas y compuesto de las patrióticas palabras...  
¡VIVA SAN RAFAEL!

Durante estas dos noches hubo además música en la plazoleta y en los alrededores más gentes que en la renombrada féria de Mairena.

En la mañana del dia 15 se llevó á cabo una memorable fiesta á nuestro titular en su iglesia; fué costeada por varios devotos y en ella predicó el canónigo Magistral Don Manuel Gonzalez y Francés: este docto sacerdote, tan afamado en el púlpito, dijo en su erudito sermon

á presencia del Prelado que, así como los cordobeses antiguos en acción de gracias por haber triunfado del terremoto célebre de 1755 emprendieron obras meritorias y gratas á los ojos de Dios, los cordobeses modernos debieran de costear unas andas de plata á su Custodio por suscripción popular. Esta proposición se arraigó vivamente en los corazones y produjo mas tarde efectos positivos.

—  
Don Julio Valdelomar publicó en este año de 1885 varias composiciones poéticas referentes á San Rafael: de una de ellas titulada *La fé de los pueblos* son las siguientes seguidillas:

. . . . .  
*A mi Córdoba en cambio  
constantes guardan  
la imagen milagrosa  
de la Fuensanta.  
Y el Santo Arcángel  
que corona las torres  
ya seculares.*

*San Rafael nos libra  
de terremotos  
y de crudas tormentas  
y de trastornos.  
¡Ay, siempre es bello  
ver que no se ha perdido  
la fé en los pueblos!*



Otras dos poesías publicó Valdelomar bajo los epígrafes de *¡El Santo Arcángel nos guarda!* y *El Arcángel San Rafael*. Vayan una estrofa de la primera y dos de la segunda:

. . . . .

*¡Él en nuestras aflicciones  
há sido el paño de lágrimas,  
consuelo en nuestros pesares  
y norte en las esperanzas!*

. . . . .  
. . . . .

*¡San Rafael! Tu bendecido nombre  
invoca el pueblo en sus amargas penas;  
que tú conjuras del pesar el luto  
y el rayo asolador de las tormentas!*

. . . . .  
. . . . .

*Que es tu nombre la patria bendecida  
donde yo llegué á ver la luz primera,  
que á Córdoba sin ti no se comprende,  
y eres su religión y eres su esencia!*

. . . . .  
. . . . .

Otro cordobés, el ya citado Don Rafael Vaquero y Jimenez, dió á la estampa por aquellos días unos versos

*Al arcángel San Rafael* con motivo del gran concurso de fieles que asistió á la fiesta celebrada en la mañana del día 15.

. . . . .

*De gratitud dando ejemplo  
ya Córdoba sin pesares  
abandona sus hogares,  
para venir á tu templo.*

. . . . .  
. . . . .

*¡Qué cuadro tan seductor  
forma el pueblo agradecido  
junto al sòlio bendecido  
de su santo protector!*

Y basta de versos.

—

La idea de costear las andas de plata no se dió al olvido y en el mismo mes de Enero ofrecieron su concurso varias señoras piadosas para recorrer todas las casas de las collaciones de San Pedro y del Salvador en demanda de limosnas y con ánimo de depositar las cantidades que diariamente recolectaran en la Casa-banca de Don Pedro López. Estas Señoras fueron imitadas por otras, no menos piadosas, que se encargaron de recorrer los barrios restantes y á la verdad que en esta ocasión dió Córdoba pruebas de mística generosidad y amor á su Custodio.

Véase la lista de las cantidades recaudadas.